

Carta de Nueva York : tejidos suizos en los Estados Unidos = Brief aus New York : schweizer Stoffe in den U.S.A.

Autor(en): **Chambrier, Thérèse de**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1952)**

Heft 2

PDF erstellt am: **21.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797039>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



Tejidos suizos en los Estados Unidos

Una notable exhibición de modelos, « Fashion Show », tuvo lugar esta primavera en el Waldorf Astoria de Nueva York, organizada por el grupo textil suizo (« Swiss Fabric Group ») para presentar a los representantes de la prensa americana, a los compradores y a los gerentes de las manufacturas de ropa confeccionada, toda una serie de vestidos, de blusas y de prendas de ropa interior, confeccionadas exclusivamente con tejidos y bordados suizos.

Esta manifestación ofrecida a la clientela americana, estaba patrocinada por el señor Cónsul General de Suiza en Nueva York, acompañado de un delegado de la Legación de Suiza en Washington y por el Exministro de Suiza, señor Peter y su señora, que ocupaban la mesa de honor.

Cada uno de los invitados que iba entrando en el Starlight Room estaba agradablemente decorado con un clavel rojo y blanco, de organdí de San-Gall. La Oficina Suiza del Turismo había hecho el obsequio para el bufete de un excelente queso suizo remitido especialmente por vía aérea para esta circunstancia, lo que completaba agradablemente el servicio de los cócteles y refrescos.

Esta primavera llegaron de San-Gall unos tejidos tan encantadores, tan inesperados, tan sorprendentes que nos vemos obligados a admirar una industria que ha sabido crear tales y tan nuevas variaciones sobre el conocidísimo tema de los bordados y de los organdíes. También hay que reconocer que los fabricantes de ropa confeccionada americanos poseen el talento de manejar esos tejidos preciosos con un gusto de la frivolidad que no excluye al sobrio refinamiento de la línea.

Con esas telas lujosas y frágiles en apariencia, saben crear vestidos sencillos y de fácil porte, para de día o para de noche; vestidos para partidas de campo, para partidas de cóctel al aire libre, para los bailes a la luz de las estrellas, en la Florida o en la Habana, vestiditos cortos, vestidos de falda larga, todos tienen la ventaja de ser fáciles de usar, de embalar y de poder meterse en la maleta, lo mismo para el fin de semana que para viajar alrededor del mundo. En una palabra, son prácticos, lo mismo que las blusas y que las prendas de ropa interior de fina batista de algodón que los acompañan.

La impresión general que deja la colección de vestidos confeccionados con tejidos de San-Gall presentada en el Waldorf Astoria es la de una perfecta armonía entre el tejido y el modo de aplicación, entre el tejedor y el que los confecciona. Por su parte, los fabricantes de San-Gall han renovado los organdíes y los bordados clásicos, y las casas americanas, por la suya, se han dado cuenta de todo el partido que pueden sacar ventajosamente de materiales de tan increíble finura y variedad.

La perfección actual de los tejidos de San-Gall se debe en gran parte a los recientes progresos realizados por los aprestadores y acabadores suizos. La química ha procurado tales perfeccionamientos a la técnica textil que la fibra más humilde puede metamorfosearse en un tejido mágico de las Mil y Una Noches. Así es con esos organdíes brochados, estampados en colores y con dorados. Lo mismo que ese suntuoso tejido decorado con plástico y oro, que parece recamado y que es tan poco frágil como un traje de baño y no menos lavable que éste. Gracias al consumado arte del acabado, todos los tejidos importados de Suiza son desde ya inarrugables, indeformables y lavables, y sus tintes

son sólidos, no necesitando la mayoría que se los planche.

De este modo, los tejidos tradicionales de nuestras abuelas, los organdíes, los bordados creados para una época pasada en la que « se tenía tiempo para todo », han sido modernizados de acuerdo con los requisitos de una era en la que nadie tiene tiempo para nada y en la que cada cual debe hacerse todo uno mismo y con presteza. Esas cualidades prácticas de los tejidos de San-Gall o de Zurich son esenciales para las americanas que no pueden contar con la ayuda de la servidumbre. Velos, batistas, shirtings, piqué, organdíes estampados o bordados, todas esas frágiles telas, son sólidas y resistentes. Su calidad les procura el éxito, lo mismo hogaño que antaño.

Entre los vestidos que pudieron verse en la presentación del « Swiss Fabric Group », fueron notadas especialmente algunas novedades; velos que surten el efecto de hilos cortados en relieve, batistas con listas satinadas, estampados imago y encaje, listas de cordoncillo sobre tejido suave, un extraordinario « chintz », o zaraza, glaseado de gris plata y estampado con volutas de plástico charolado y oro; una batista de algodón negro con cuadrículas de hilo de oro inempañable, honanes de algodón egipcio, rasos de algodón lustrados, brochados y reversibles, los chalíes de lana con dibujos de casimir para faldas estilo rústico, como les gustan a las colegialas. Hay organdíes bordados con listas caladas y estampados luego con ramilletes de flores de tonos pastel. Esta combinación del bordado y la estampación produce un efecto muy original y nuevo. Una divertida escena campestre, con rebaños, casitas y personajes ocupa toda la altura de una falda de organdí verde. Los tejidos acolchados, sin dejar de ser finos, resultan perfectos para juegos de prendas para el aire libre, a la vez ligeros y cómodos. Un vestido de un chic extraordinario es de zaraza muy suave y muy lustrosa, en negro con finas listas blancas. Los organdíes han sido tratados con la mayor habilidad y no se ha ahorrado tejido en faldas amplísimas o con cuatro capas superpuestas del mismo organdí blanco, lo que da al vestido un efecto translúcido como el de una hermosa porcelana de la China. Se ven bordados hechos con paja de celofán, con trencillas, con rafia, que confieren mucho relieve a los vestidos de organdí liso.

Entre un desfile impresionante de vestidos confeccionados en Nueva York, pudieron verse tres encantadores vestidos hechos en Suiza y que, el mismo día, acababan de llegar de Zurich en avión. Estos modelos de la confección de Zurich estaban muy bien concebidos para el gusto americano, sencillos y de aire juvenil.

El Swiss Fabric Group de Nueva York contribuye con esta presentación anual de los modelos creados con tejidos de San-Gall a que se conozcan mejor los inagotables recursos que la confección puede lograr con ellos: efectos de novedad, calidad, originalidad. El Sr. Stanley Brown, organizador de esta manifestación de buen gusto, ha logrado darle particular interés este año. La actualidad de los tejidos finos de algodón aumenta con la tendencia de la moda, que favorece el aspecto muy femenino de los modelos para el próximo verano. Y en verdad que nada resulta tan femenino como un organdí o un bordado de San-Gall. ¿No es cierto?

Thérèse de Chambrier.

Schweizer Stoffe in den U. S. A.

Im Waldorf Astoria in New York fand dieses Frühjahr eine beachtenswerte, von der « Swiss Fabric Group » organisierte « Fashion Show » statt, an welcher den Vertretern der amerikanischen Presse und den Leitern von Konfektionshäusern eine Serie ausschliesslich aus schweizerischen Stoffen und Stickereien hergestellter Kleider, Blusen und Wäschestücke vorgeführt wurde.



SWISS FABRIC GROUP,
NEW YORK

A wedding gown in a
wonderful sheer novelty
Swiss cotton by Ruth For-
mals.



A short black and white dance dress in sheer Swiss organdy with a huge butterfly bow of eyelet embroidered organdy; brief jacket of black taffeta, by *Castillo* exclusive for *Nanty Frocks*.



Shirtwaist dress in a panel-printed and embroidered organdy with pale blue velvet collar, buttons, belt and a taffeta slip to match with the colour of the hand-printed design, by *Countess Alexander*.

SWISS FABRIC GROUP, NEW YORK

Diese für die amerikanische Kundschaft bestimmte Veranstaltung stand unter dem Patronat des Schweizer Generalkonsuls in New York, der in Begleitung eines Vertreters der schweizerischen Gesandtschaft in Washington und des ehemaligen schweizerischen Ministers, Herrn Peter und dessen Gemahlin, an der Ehrentafel Platz genommen hatte.

Jeder den Starlight Room betretende Gast wurde unentgeltlich mit einer roten oder weissen Nelke aus St. Galler Organdi geschmückt. Die Schweizerische Zentrale für Verkehrsförderung hatte für das kalte Buffet liebenswürdigerweise einen ausgezeichneten, auf dem Luftwege eingetroffenen Schweizerkäse gespendet, der eine angenehme Ergänzung der dargebotenen Erfrischungen und Cocktails bildete.

Aus St. Gallen sind diesen Frühling solch reizende, unerwartete und überraschende Stoffe gekommen, dass man nur die grösste Bewunderung für eine Industrie hegen kann, die es verstanden hat, derart neue Abwandlungen des bekannten Themas der Stickereien und

Organdis zu schaffen. Man muss aber auch die Gabe der amerikanischen Konfektionäre anerkennen, diese kostbaren Stoffe mit leichter Hand zu verarbeiten und dennoch Mässigung in der Linienführung zu üben.

Aus diesen luxuriös und zart wirkenden Geweben verstehen sie es meisterhaft, einfache und tragbare Tages- und Abendkleider zu schaffen; Kleider für Landpartien, Cocktail-Parties im Freien, für Bälle unter dem Sternenhimmel Floridas oder Havannas; kleine, kurze Kleider, grosse, lange Roben, alle bieten sie den Vorteil, gut getragen, leicht gewaschen und für das Wochenende oder eine Weltreise bequem eingepackt werden zu können. Mit einem Wort, sie sind so praktisch, wie die sie begleitenden Blusen und die Wäsche aus feinem Baumwollbatist.

Die im Waldorf Astoria gezeigte Kollektion von Kleidern aus St. Galler Stoffen hinterlässt ganz allgemein den Eindruck vollkommener Harmonie zwischen Gewebe und Verarbeitung, zwischen Weber und Konfektionär. Nicht nur haben die St. Galler Fabrikanten



Photo Larry Gordon

Crinoline dress in Swiss creped organdy with printed pink clover blossoms and white daisies on a white background.



Evening dress in snowy white transparent Swiss organdy with navy blue embroidered nosegays by Howard Greer, California.

SWISS FABRIC GROUP, NEW YORK

die Organdis und klassischen Stickereien neu gestaltet, die amerikanischen Häuser haben auch den Nutzen erkannt, der sich aus diesen Materialien von unglaublicher Feinheit und Mannigfaltigkeit ziehen lässt.

Ihre jetzige Vollkommenheit verdanken die St. Galler Gewebe grösstenteils den durch die schweizerischen Veredler erzielten Fortschritten. Ausserdem hat die chemische Industrie in textiltechnischer Hinsicht Vervollkommnungen beige-steuert, die es ermöglichen, die einfachsten Fasern in feenhafte Gewebe aus « Tausend und einer Nacht » zu verwandeln. Dies ist der Fall bei den broschierten, den mit Blumen und Gold bedruckten Organdis. Dies ist so beim kostbaren, mit Plastik und Gold verzierten Stoff, der wie mit einer erhabenen Stickerei versehen aussieht und dennoch waschbar und ebensowenig hinfällig ist, wie ein Badeanzug. Dank der vollendeten Kunst der Veredlung sind fortan alle aus der Schweiz importierten Stoffe knitterfrei und waschbar; sie verziehen sich nicht, ihre Farben sind echt, und die meisten von ihnen brauchen nicht gebügelt zu werden.

So sind die traditionellen Stoffe unserer Grossmütter, die Organdis und Stickereien, welche für eine Epoche geschaffen worden waren, in der man Zeit hatte, den Bedürfnissen einer Aera angepasst worden, in der man niemals Zeit hat, in der man alles selber und in Eile erledigen muss. Diese praktischen Vorzüge der Stoffe aus St. Gallen oder Zürich sind für die Amerikanerin, die über keine Haushalthilfe verfügt, von grösster Wichtigkeit. Voile, Batist, Shirting, Pikee, bedruckter oder bestickter Organdi, alle diese zarten Gewebe sind solid und widerstandsfähig. Die Qualität ist es, welche heute wie damals ihren Erfolg begründet.

Unter den an der Modeschau der « Swiss Fabric Group » gezeigten Kleidern fielen besonders einige Neuheiten auf; Voile mit Reliefeffekte bildenden geschnittenen Fäden, Batist mit Satinstreifen, Imprimés mit Imago- und Spitzenmustern, Kordelstreifen auf weichem Leinen, ein aussergewöhnlicher silbergrauer, glacialer Chintz, reliefartig mit Voluten aus glänzendem Plastik und Gold bedruckt; ein schwarzer Baumwoll-



Gibson blouse in a novelty Swiss voile with transparent and opaque stripes separated by drawnthread work, by *Frances Sider*.

batist mit Quadraten aus nicht oxydierenden Goldfäden ; Honans aus ägyptischer Baumwolle ; glänzende, brotschierte und beidseitig verwendbare Baumwollsatins ; Challis de Laine mit Kaschirmustern für Bauernjupes, wie sie die college girls lieben. Mit Durchbruchstreifen bestickte Organdis sind mit Blumenbouquets in Pastellönen bedruckt. Dieses Zusammenklingen von Stickerei und Druck hat einen sehr originellen und neuartigen Effekt gezeitigt. Eine amüsante ländliche Szene mit Herden, Häusern und Bauern zieht sich über die ganze Länge eines grünen Organdijupes. Matelassierte, aber trotzdem feine Stoffe eignen sich ausgezeichnet zu ebenso leichten wie komfortablen Ensembles für den Aufenthalt im Freien. Ein besonders geschmackvolles Kleid bestand aus sehr geschmeidigem, stark glänzendem schwarzem Chintz mit feinen weissen Streifen. Organdi wird mit Geschick verarbeitet, und an Material wird bei den weiten Röcken, denen 4 Lagen aus dem gleichen weissen Organdi die Durchsichtigkeit von feinem Chinaporzellan verleihen, tatsächlich nicht gespart. Stickereien aus Cellophanstroh, Soutache und Raphia ergeben Relief-effekte an Kleidern aus uni Organdi.

Am eindrucksvollen Defilé von in New York konfektionierten Kleidern konnte man drei reizende, in der Schweiz hergestellte und am Vorführungstage auf dem Luftweg aus Zürich eingetroffene Kleider bemerken.

SWISS FABRIC GROUP, NEW YORK

Photos Larry Gordon

A summer suit in a light-weight yarn-dyed Honan silk-like Swiss cotton with black soutache trimming on charcoal grey by *Grabois*.



A light summer dress made of Swiss "Hetex" by *Claire McCardell*.





CHRISTIAN DIOR, NEW YORK
 " Strobi soie "

from *L. Abraham & Co. Silks Ltd., Zurich.*

Photo courtesy New York Dress Institute

CHRISTIAN DIOR, NEW YORK

" Faille givrette "

from *L. Abraham & Co. Silks Ltd., Zurich.*

Photo courtesy New York Dress Institute



Diese einfachen und jugendlichen Modelle der Zürcher Konfektion waren dem amerikanischen Geschmack geschickt angepasst.

Durch die jedes Jahr stattfindende Vorführung von Modellen aus St. Galler Geweben trägt die «Swiss Fabric Group» mit dazu bei, die sich der Konfektion durch diese Materialien bietenden unerschöpflichen Möglichkeiten bekanntzumachen: neue Effekte, Qualität, Originalität. Mr. Stanley Brown, dem Organisator dieser Veranstaltung des guten Geschmacks, ist es gelungen, sie diesmal besonders interessant zu gestalten. Mit der Tendenz der Mode, für den kommenden Sommer die sehr feminine Allüre zu begünstigen, gewinnen die feinen Baumwollstoffe mehr und mehr an Aktualität. Und nicht wahr, nichts ist weiblicher, als Organdi und Stickerei aus St. Gallen.

Thérèse de Chambrier.